



Primeros suscritores Sus Magestades y Altezas.

AÑO 2.

TOMO 2.º

NÚM. 39.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En VALENCIA: Un mes, ó sean cuatro números, 6 rs.
Tres meses 18 rs. — Seis meses 54 rs. — Un
año 66 rs.

ADMINISTRACION:

Calle de Bonaire, 48, 2.º

Se publica todos los domingos.

Valencia 24 Setiembre 1865.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En PROVINCIAS: Tres meses 24 rs. — Seis meses
42 rs. — Un año 80 rs. — Estrangero, Cuba y
Puerto-Rico, un año 6 pesos. — América y Asia,
8 á 15.

SUMARIO.

Correspondencia teatral.—El Moncabrer, por
D. José Puig Perez.—El agua, por D. José
R. Garmelo.—La villa Borghese.—Iglesia de San-
tiago de Orihuela, por R. B.—La casualidad,
por D. José Selgas.—Melodías: A ti, (poesía) por
D. Rafael Blasco.—El nuevo amor: Á..... (poesía)
por D. Eduardo Atard.—Un drama en alta
mar: Novela original, por D. Salvador M. de
Fábregues.

Láminas. La villa Borghese.—Puerta prin-
cipal de la iglesia de Santiago de Orihuela.

CORRESPONDENCIA TEATRAL.

En la última decena del presente mes
abrirá por fin sus puertas al público
el elegante teatro del Príncipe, no
pudiendo ser antes por no estar
terminadas las mejoras y reformas que se
están introduciendo en el citado coliseo. La
empresa cuenta, como ya hemos indicado en
otras ocasiones, con obras de los Sres. Hart-
zenbusch, Vega, Rubí, Ayala, Diaz, Serra,
Larra, Escrich, Marco, Bermejo, Dacarrete
y otros reputados y aplaudidos autores dra-
máticos.

La compañía se compone de las actrices
y actores siguientes:

Sras. Lamadrid, Palma, Cairon, Ber-
robiano, Dardalla, Hijosa, Valverde, Orgaz,
Espejo, Fernandez, Genovés, García, Chanao,
Marquez, Aguado, Tendero, Campos, Serrano,
Gonzalez Cañada, Soler, Morari, Caralus,
Escobar y Martinez; y de los Sres. Romea
(D. Julian), Valero, Romea (D. Florencio),
Pizarroso, Fernandez (D. Mariano), Dardalla,
Zamora, Morales, Montijano, Maza, Calvo
(D. Ricardo), Ruiz, Sanchez, Benedi, Pardo,
Zaragozano, Guerrero, García (D. Serafin),
Justo, Castro, Carmona, Bardo y Lopez.

La sola relacion de esta escogida y nume-
rosa compañía nos hace suponer fundada-
mente que el teatro del Príncipe en la pró-
xima temporada volverá á ser el antiguo tea-
tro Español.

Dicha empresa cuenta ya con las obras
siguientes:

Doña Juana Coello.—La muerte de César.
—Hernan-Cortés.—El no de las niñas.—
El pueblo y el rey.—Roberto.—Post nubila
Phœbus.—El maestro de hacer comedias.—
La gloria y el purgatorio.—El capellan de
las monjas.—La muger de Ulises.—Hacer
tiempo.—Quiero ser ministro.—Un buen
partido.—Curra y Gil.

Con estas obras nuevas y originales de
nuestros primeros poetas y otras que se están
escribiendo, alternará alguna de las mas no-
tables del teatro antiguo y moderno español.

La distribucion de los principales perso-
nages en la tragedia de Ventura de la Vega,
que ha de ponerse en escena en el teatro del
Príncipe, es la siguiente: Julio César, Don
Julian Romea; Junio Bruto, Sr. Valero;

Marco Antonio, Sr. Pizarroso; Cano, señor
Zamora; Decio Bruto, Sr. Morales; Publio
Siro, Sr. Romea (D. F); Laverio, Sr. Fer-
nandez; Servilia, Teodora; la esclava, señora
Valverde; el papel de Ciceron no está aun re-
partido.

Como la tragedia consta de treinta y tres
personajes, todos importantes por mas que
hablen poco, la empresa ha ajustado algunos
actores para que tomen parte en estas repre-
sentaciones. La escena será dirigida por Don
Juan Grimaldi, á cuya inteligencia tanto debe
la escena española. La parte de música está
encargada al Sr. Barbieri. El autor de la tra-
gedia vendrá para cuando se estrene y asistirá
á los últimos ensayos.

El teatro de Jovellanos ha inaugurado sus
funciones poniendo en escena tres zarzuelas
en un acto tituladas *Los lirios del olvido*, *El
jardinero* y *La epistola de San Pablo*, que ya
han dejado de representarse.

Se ha estrenado tambien en dicho teatro la
zarzuela nueva en un acto, parodia de la ópera
Hernani, titulada *El Suicidio de Alejo*, que
no gustó al público.

Se ha vuelto á poner en escena en dicho
coliseo de Jovellanos la zarzuela que tan buen
éxito alcanzó en la última temporada, letra
del Sr. Alvarez y música del Sr. Rogel, titu-
lada *Las amazonas del Tormes*. El público
aplaudí con entusiasmo varios trozos de la
obra, é hizo repetir tres bellísimas piezas de
música. Damos de nuevo la enhorabuena á sus
autores y en particular al Sr. Rogel, que es
sin disputa uno de nuestros mas inspirados
compositores.

Está concluyendo de poner en música el Sr. Arrieta una zarzuela en tres actos, original del Sr. García Gutierrez, titulada *El Negrero*. Celebraremos escucharla pronto en el coliseo de Jovellanos, y que el éxito corresponda al acreditado nombre de sus autores.

Ya han empezado los ensayos del teatro del Circo.

La empresa de dicho teatro, donde actuarán la Matilde Diez y los hermanos Catalinas con un buen cuadro de actores, cuenta con varias obras dramáticas de mérito, debidas á las plumas de nuestros mas aplaudidos autores.

Herir en la sombra, produccion de los Sres. Hurtado y Nuñez de Arce, será una de las primeras que se estrenen, y á esta seguirá *Los maldicientes*, comedia de costumbres, escrita por el Sr. D. Manuel Ortiz de Pinedo.

La señorita Civili, esa artista de tan relevante mérito, que tantos aplausos ha sabido conquistarse representando no ya solo el drama italiano, sino algunas piezas del teatro español, á cuyo idioma consagra particular estudio, se ha puesto al frente de una doble compañía española-italiana, en el teatro de Variedades, en la cual figura la eminente Carolina Santoni, de quien tan gratos recuerdos conserva el público de Madrid. La señorita Civili tomará parte en los trabajos de ambas compañías, segun manifiesta en unas sentidas líneas que preceden á la lista de los actores. Estos son en la compañía española, D. Jorge Pardiñas, D. Calixto Boldun, Don José Benito Pardiñas y otros, y la primera actriz Doña Carolina Civili, Doña Julia Santigosa, Doña Andrea Ruiz, Doña Catalina Mirambell, con otras menos importantes. Figuran en la compañía italiana, además de las señoras Santoni y Civili, la primera actriz Sofonisba Troisi y las señoras Enrichetta Zochi y Evelina Rollero, con el primer actor Filippo Prosperi, Alexandro Zochi, Filippo Lothini, Carlo Prats, Giovanni Caracciolo y otros.

La señorita Carolina Civili, estrangera de nacimiento, española de corazón, como ella dice, se recomienda con la verdadera modestia de los grandes talentos á la ilustrada benignidad del público madrileño, que no dudamos corresponderá á los esfuerzos de la distinguida artista.

Se ha dado ya en los Campos Eliseos el último de los conciertos de la presente temporada. *El preludio y marcha de la Africana* llamó poderosamente la atención por su novedad y su completa semejanza de la música conocida hasta el día. El director, Sr. Gaztambide, condescendió á los deseos del público, repitiendo tan magnífica pieza, á pesar de la gran dificultad que su complicadísima instrumentación debe ofrecer. También se tocó la sinfonía del *Pardon de Ploermel*, cada vez mas popular y cada vez mas aplaudida. La de *Ildegonda* y la *Oriental* gustaron igualmente.

La concurrencia fue tan numerosa como en otras noches de verano y muy escogida. La temperatura excelente, y mucho mejor que la del Prado, porque no se notaba humedad alguna. Damos á la empresa de los Campos las gracias por los buenos ratos que ha proporcionado en las noches del estío á los habitantes de Madrid, que no han podido ir á otros climas á distraerse.

El teatro de Novedades abrirá sus puertas dentro de pocos dias con un melodrama nuevo, de género popular, titulado *Tomás el quinquillero*. En esta produccion, primera de un joven poco conocido, se encierra, segun se nos asegura, un pensamiento moral, bajo una forma á propósito para la mayoría del público que suele asistir á aquel coliseo.

Nuestro apreciable amigo Sr. D. Antonio García Gutierrez salió anteayer de Bilbao para Madrid acompañado de sus hijos. Sabemos que trae terminado el anunciado drama *Juan Lorenzo*, en cuatro actos, sacado de la historia

de las Germanías de Valencia. Confiamos en que esta nueva produccion del afamado autor dramático, será una joya mas con que enriquecerá el catálogo de la literatura española.

Por la censura de teatros del reino se han examinado durante el mes de Agosto, diez y nueve obras dramáticas de las cuales ha sido prohibida, por la inmoralidad de dos escenas, una comedia en un acto, escrita en dialecto catalan y cuyo título es *Un marit que s'ha perdut*.

Las compañías de declamacion y baile que deben actuar en el teatro de Calderon de la Barca de Valladolid, se componen de los artistas siguientes:

La compañía de verso que empezará sus trabajos el próximo día 15, se compone del primer actor y director D. Ceferino Guerra, y de los actores D. Bernardo Llorens, Juan García, Pedro Abad, José Miguel, José Álvarez, Felipe Carsí, Alejandro Olaso, Natalio Jurdao, Domingo Muñoz, Vicente Cárcaba, Eleuterio Sabater y Enrique Cea.

Las actrices son: Doña María Rodríguez, Concepcion Marin, Leocadia Vila, Josefa Olaso, Antonia Salvador, Concepcion Sampelayo, Carlota Domínguez, María Alvarez y Ramona Rodríguez, Francisca Ortega y Gertrudis Mosquera.

El cuerpo de baile lo forman el director D. Antonio Vadillo, las primeras bailarinas Doña Rosa Espert, Marieta Bonfanti, y las bailarinas Marcelina Rodríguez, Emilia Samaniego, Carolina Cárdenas, Juana Oller, Teresa Lloret, María Sanchez, Dolores Pica, Dolores Alvarez y los bailarines D. Manuel Sanchez, Manuel Rodríguez, Joaquin Rodríguez y Mariano Carpi.

La primera obra coreográfica que se pondrá en escena en el teatro de la Grande Opera, en Paris, durante el invierno próximo, será un baile en cuatro actos y nueve cuadros, titulado *Los amores de D. Juan*. El autor es M. Saint Georges, y se dice que la obra es la mas importante de esta clase que se ha hecho desde hace quince años.

EL MONCABRER.

En mi niñez oí hablar á menudo del Moncabrer, y el deseo de visitarlo se arraigó en mi pecho. Crecí y abandoné mi patria para perfeccionar mi educacion en otro pais, del que regresé al cabo de algunos años. Durante mi ausencia, lejos de extinguirse, tomó creces la curiosidad que aquel monte me inspirara, de modo que con bastante impaciencia esperaba alguna favorable coyuntura para llevar á cabo la anhelada expedicion. Verificarla pude, al fin, poco hace, y, hoy que conservo aun vivas las impresiones que en ella me recrearon, quiero trasladarlas al papel siquiera sea con incorrecto estilo.

Acompañado de cuatro buenos y queridos amigos, salí un anoche de Alcoy, caballero en un burro de paso tardo, voz de soprano y narices absorbentes, tomando la carretera de Cocentaina y dejándola despues para llegar hasta el barranco del Cinc ó Sinc.

En el alto llamado *Les lloletes*, paramos mis amigos y yo nuestros burros y descansamos un breve rato, pudiendo admirar la preciosa perspectiva que ante nosotros teníamos. Estaba serena la noche y apacible y el azulado cielo tachonado de nítidas estrellas: la hoya de Alcoy permanecía en la oscuridad y la poblacion se alzaba en su centro como un gran collado cuajado de luciérnagas: mas lejos el carrascal se destacaba de la atmósfera con todas las apariencias de una negra é inmensa nube que permaneciera fija en lontananza. A breves instantes fueron eclipsándose los astros mas cercanos al *Ull del moro*; el

firmamento esclareció el azul prusia de su éter hasta teñirlo en plata, y la cumbre de aquella montaña brillaba como puede brillar un colosal diamante. Era la luna que aparecía, era la luna que poco despues se elevaba, blanca como la nieve y misteriosa como el amor, derramando raudales de purísima luz sobre el bello paisaje que antes nos ocultaban las sombras de la noche. Lo que parecia collado poblado de luciérnagas, trasformóse en poblacion cubierta de luces, y el campo nos dejó ver todos sus accidentes claramente iluminados.

No sé á donde dirigirian mis compañeros su pensamiento ante tan magnífica perspectiva; pero sí sé de mí que elevé la mente al Todopoderoso y la ocupé en su grandeza. Así como es imposible se pueda contemplar uno de sus caprichos, sin pensar en Goya, ni admirar el cuadro de los Comuneros sin recordar á Gísbert, así como no se pudiera dejar de tener presente á Fidias, ante su Júpiter Olímpico, como no es posible recitar los mandamientos del Decálogo sin pronunciar el nombre de Moisés; así creo imposible haya quien, estasiado en las bellezas de la naturaleza, deje de adorar al Supremo Artífice. La absurda filosofía de Espinosa siempre me ha sido incomprensible; pues no acierto como puedan existir ateos, cuando, segun la bella espresion de Chateaubriand, «todos los objetos y todos los seres del universo llevan el sello de Dios.»

Abismado en estas y otras reflexiones, rato hacia que caminaba de nuevo: un mal paso de mi caballería me distrajo y desde aquel instante, toda mi atención estuvo en el camino, pues lo escabroso del barranco, por donde marchaba ya, bien la requeria.

El *Sinc* es sumamente pintoresco y no en balde se leen de trecho en trecho las *Ave Marias* que mandó tiempo hace escribir en sus peñascos no sé qué arzobispo; porque el mismo Argos con sus muchos ojos, se espusiera á romperse una pierna cuanto menos, si atravesara este barranco. A la hora en que mis amigos y yo nos encontrábamos en él y á la luz de la luna, su aspecto infundía miedo: las anchas é inaccesibles cuevas de sus costados se asemejaban á nichos abiertos y á inmóviles y gigantescas fantasmas las rocas en su cauce aquí y allá esparcidas.

Salimos del barranco sin ningún perance afortunadamente y á eso de las diez llegamos á una masería, propiedad de la familia de uno de mis compañeros de expedicion, en donde habíamos proyectado cenar y dormir un rato.

Estando haciendo lo primero y dando todos marcadas pruebas de apetito, pregunté al labrador de la heredad, que se puso á nuestras órdenes cuando llegamos, á qué hora deberíamos partir para que nos amaneciese en la cumbre del Moncabrer, y como contestara que inmediatamente, promovió un ligero alboroto entre mis comensales, quienes, excepto uno que opinó conmigo emprender al punto la marcha, más dados á las comodidades caseras que á trasnochar por cerros, querian acostarse y descansar hasta la madrugada.

Convencímosles, no sin trabajo, al fin, y salimos del caserío, acompañados del bueno del labriego que nos guió, amenizando nuestra conversacion con algunas chanzonetas é internándonos en la sierra Mariola.

Mejor que yo pudiera hacerlo, describe esta sierra la «Geografía general de España» de D. Juan Bautista Carrasco, por lo tanto copio sin titubear á continuacion el párrafo que le dedica.

«Mariola, dice, tiene 1 leg. de N. á S. y mas de 5 de N. E. á S. O., en cuya direccion se prolonga hasta frente de Sax, en la provincia de Alicante, internándose en Murcia: no tiene interrupcion alguna en este largo espacio, si bien muda de nombre, lla-

mándose hacia O. sierra de Biar y Onil. Mariola es notable por su altura y mas por las riquezas que proporciona á los pueblos, arrojando hacia todas partes raudales copiosos de aguas, lo que no sucede en las demás montañas que casi siempre las dan en las partes septentrionales. Así, por las raíces de este punto, presenta abundantísimas fuentes hacia el término de Bocairente y valle de Agres: por las meridionales arroja no pocas en dirección de Alcoy y Onil: por las occidentales fluye las de Biar, Ulls de Canals y Vinalapó, y últimamente, por las orientales surgen las de Muro, Alcudietta y Cocentaina. Mariola no es tan alto como Peñagolosa y parece algo inferior á Aitana, pero se emplean cuatro horas en subir á la cumbre, empezando el viaje en el sitio llamado *Racó del Sirer*, situado á mucha altura sobre el nivel del mar (1). Cultivase no obstante allí gran porción de campos fértiles, presentándose, como se ha referido, sus abundantes aguas en fuentes que se ven á cada paso, y son recomendables con especialidad las del *Sirer*, *dels Paradets* y *del Abre*, parecidas á riachuelos, que fecundando algunos campos, luego se precipitan por barrancos y cascadas en busca de los ríos. El cultivo va disminuyendo progresivamente, reemplazándolo dilatadas alfombras de *salvia*, *espliego*, *ajedrea* y *tomillo*, en las cuales se ven *tejos*, *ramnos*, *cornillos* y *ononides*: siquense repechos y peñas descarnadas y otras cercadas de mucha tierra y vegetales: dilátanse cada vez mas los horizontes y van quedando muy bajos los montes que parecían elevados: llégase al cabo de tres horas á la fuentequilla nombrada el Pouet de Larbasara, y allí deja el monte una vista esplanada que mira hacia el E. Desde ella se avistan de un golpe el condado de Cocentaina y los valles de Travadell y Perpunchet, pero á mucha profundidad, porque solo se distinguen los pueblos y las curvas que describe el río. Presenta allí Mariola quebradas, cortes perpendiculares y precipicios que se suceden hasta sus raíces. Queda corta la vista hacia el S. E. por el alto de Moncabrer, que se puede mirar como un monte sobrepuesto á Mariola, del mismo modo que el Pico de Peñagolosa lo está sobre aquellos montes.»

Efectivamente, poco antes de las tres de la mañana llegábamos al Pouet por una senda á cuyo borde se dilatan espantosos precipicios, llevando los burros del ronzal, y después de salvar uno que, espantado á causa del ruido que una zorra, al parecer, hiciera cruzando á escape de arriba á bajo el monte, adelantó hacia uno de aquellos y estuvo á pique de derrumbarse.

En la corta esplanada del Pouet nos tendimos sobre el verde césped, y á los cortos momentos todos mis amigos y el labriego dormían á pierna suelta. Yo procuré no conciliar el sueño, incorporándome después para mirar al horizonte que comenzaba á purpurear. La aurora, la aurora gritó despertando á los dormidos, y al punto nos encaminamos á lo alto de Moncabrer, regresando nuestro guía á la masería desde allí, en donde, á las piedras sujetas, dejamos las mansas caballerías.

Casi una hora después llegábamos al

término de nuestra expedición por la parte S. O. del monte. ¡Magnífico panorama! Todas las penalidades del camino olvidé al punto. Descúbrese montes sin límites y todos mas bajos que Mariola: hacia el O. se ven Caroch y el puerto de Almansa; al S. la cónica punta del Maimó, la Peña de Jijona y el Carrascal de Alcoy; al S. E., Serrella y Aitana formando un enorme grupo que impide se pueda por aquella parte estender mas la vista. Pero si se mira hacia el E., si la vista se estiende hasta el lejano horizonte por esta parte, ¿cómo sorprende, cómo encanta la vasta region que se descubre? Y cuando yo, estático y de pie sobre la cúspide del Moncabrer, aspirando las puras y embalsamadas auras que susurran juguetonas sobre aquella altura, admiraba tan delicioso, tan poético panorama, iluminado por la clara luz del crepúsculo matutino. ¡Qué bello me pareció, qué sublime! Bien quisiera poseer la pluma de Byron ó la de Lamartine para describirlo con toda su grandeza, con toda su hermosura; bien quisiera, al menos, que la mia trazara algunos rasgos dignos de aquellas en esta ocasión; mas es asáz tosca por desgracia y no podrá hacer otra cosa que delinear mala y cobardemente el difícil, el artístico paisaje.

Cortado perpendicularmente el monte hasta el Pouet, descubre un terrible precipicio: dilátanse las pendientes y simas hasta una gran profundidad, y allí se avistan el condado de Cocentaina y los valles de Travadell y Perpunchet, regados por el Serpis y sembrados de pueblos, el alto Benicadell que queda humilde, la antigua fortaleza de Játiva, la Ribera, la Albufera, y en último término, Valencia, el cabo Cullera, el Mediterráneo y la isla de los Pensamientos; pero todo á favor de un catalejo. A simple vista, estos accidentes adquieren unidad y una forma altamente ideal. A mí se me representaron como una inmensa alfombra en que todos los colores campeaban, y estendida hasta tocar en lontananza el cielo, por la que se arrastraba una larguísima serpiente de plata, cuya cabeza permanecía oculta debajo de una negra y ancha cinta, y el sol que nacía de entre las aguas del mar, me pareció un globo de oro, elevándose pausada y magestuosamente.

¡Qué agradable, qué deliciosa visión óptica! ¿No es cierto queridos G. M. y B.? Pero, inocente de mí que os dirijo esta pregunta olvidando que vosotros estabais con los angelitos, como vulgarmente se dice, mientras yo admiraba tanto encanto y adoraba al Supremo Creador.

El frío os despertó y descendisteis del Moncabrer refunfuñando y cariacontecidos. Teniais razón. ¿Quién pasa una mala noche para ir á dormir un par de horas á 8,000 piés sobre el nivel del mar?.....

Durante nuestro regreso, sufrimos muchos percances, pero solo diré, para concluir, que, faltos del guía, nos estraviábamos yendo á parar á un barranco del que milagrosamente y sudando el quilo pudimos sacar los burros, pobres bestias que creímos dejar entre aquellas rocas para pasto de cuervos. A medio día, rendidos de cansancio, llegábamos á la heredad de B.

JOSÉ PUIG PEREZ.

EL AGUA.

Los antiguos, que no pudieron medir la circunferencia del planeta que habitamos, y que por consiguiente no llegaron á tener datos seguros de su extensión, como los tienen hoy día nuestros sabios, conocieron no obstante la grande importancia del agua en la naturaleza, calculada por su abundancia; y siguiendo

las doctrinas de Aristóteles, el mas metódico observador de las cosas naturales, creyeron formado el mundo por cuatro elementos ó cuerpos indescapones, que denominaron aire, agua, tierra y fuego.

A cada uno de estos cuatro elementos asignaron dos propiedades, con las cuales esplicaron las teorías de formación, y demás cualidades de los cuerpos; así es, que al aire se le concedió la propiedad fundamental de *caliente* y *húmedo*, al agua de *húmedo* y *frío*, á la tierra de *seco* y *frío*, y al fuego de *seco* y *caliente*, implicando en éste la idea de claridad y sensación, en el agua y el aire la de transparencia, y en la tierra la de opacidad.

La ciencia moderna, que con sus medios de exploración, ha conseguido contar las islas, y fijar la situación y extensión de los mares y continentes estendidos de polo á polo, ha dejado consignado por fin, que el agua ocupa las tres cuartas partes de la superficie del globo, de manera que después del aire, es el que mas abunda en nuestro mundo visible; forzoso es deducir con mas motivo, que lo hicieron los aristotélicos, que está llamada por un designio del Omnipotente, á desempeñar un gran papel en la vida general de nuestro planeta, por lo cual vamos á dar una idea, aunque á grandes trazos, de su universal importancia.

El agua es conocida de todos; tras del primer aire que respiramos al nacer, para dar vibración á nuestro primer quejido, es el agente que se acerca á nuestros labios para suavizarlos y establecer un pacto de necesidad para toda nuestra vida; así es que su nombre es el primero que formulamos instados por la sed, y el último, tal vez, que proferimos cuando acaba la agonía.

Los físicos la definen, un líquido que á la temperatura ordinaria es transparente, incoloro, inodoro, insípido, elástico, capaz de transmitir el sonido y de mojar los cuerpos; los químicos un compuesto que resulta de la combinación de dos proporciones de hidrógeno por una de oxígeno.

A pesar de su simplicidad química, y de la poca energía que indica tener en la apariencia, es un agente que se encuentra continuamente en acción, contribuyendo á la consumación de todos los fenómenos que se verifican en la naturaleza.

Veamos primero cómo funciona en el órden sensible, para seguirla después en lo que podemos llamar sus misterios.

En los primeros días de la creación, según el Génesis, Dios dividió las aguas superiores de las inferiores, quedando las primeras bajo varias formas suspensas en el espacio, y viniendo las segundas á depositarse en las partes mas profundas del globo, constituyendo los mares y los lagos; en la opinión de algunos naturalistas se extendió primero como una costra líquida por todo el exterior de aquella masa incandescente para enfriarla, la cual, á beneficio de sus constantes revoluciones, levantó gigantescas desigualdades, y las aguas se agruparon en las cuencas mas profundas; de cualquier manera, apenas comenzada la obra de la creación, mucho antes que el sol lanzara sus torrentes de luz, que las estrellas brillaran en el firmamento, y de que los animales poblaran su superficie, se la encuentra ya formada, acumulada en inmensos depósitos, y sirviendo como de sustancia esencial á los intentos del Omnipotente.

Reunida después, como queda dicho, en insondables masas, y necesitándose para consumar la formación de los seres que en los días sucesivos determinara crear la Divinidad, su presencia en todas partes, fue preciso hacerla surgir del lecho de los mares, y para esto la concedió la facultad de evaporarse de continuo: de este modo, elevada á la

(1) El Moncabrer ó sea la cumbre de Mariola, deberá estar á mas de 8,000 piés sobre el nivel del mar, siendo por lo tanto el cuarto en altura del sistema Ibérico; porque el Moncayo (Aragón) el primero, mide 10,500 piés, y Peñagolosa (Castellón) el segundo, mide 8,820, según la geografía de Carrasco, y según Mechain 9,000, siguiéndose á los dos Aitana, de cuyo monte dice dicha geografía que compete en altura con Peñagolosa. Siendo, pues, dudoso que sea el Moncabrer menos alto que Aitana, como se desprende del párrafo de Carrasco que he copiado, deberá tener la elevación que supongo indudablemente.



VILLA BORGHESE, JUNTO A ROMA.

atmósfera en forma de nieblas ó de nubes, fue arrastrada hasta el centro de los continentes en donde agrupada y condensada se convirtió en rocío, en lluvia, en nieve, ó en granizo, para aumentar su peso y caer sobre la costra de la tierra.

Devuelta por este medio á la corteza vegetal ó mantillo, se filtró poco á poco, reblandeció las margas de donde hizo brotar la exuberante pompa de la vegetación, y la sobrante, ó corrió por tortuosas corrientes á sumergirse en el mar, ó filtrándose en los terrenos estratificados se recogió interiormente para formar cristalinos caudales y dar nacimiento á las fuentes, en donde pudo la familia animal satisfacer una de sus primeras necesidades.

El ingenio del hombre ha sabido aprovecharse de ella haciéndola correr por canales de riego y llevándola á fértiles comarcas, donde multiplica extraordinariamente la producción, la superflua naturalmente corre empujada por su gravedad hasta llegar al seno de donde partió.

De esta manera quedó establecida la rotación perpétua de ese líquido tan abundante, que cual vehículo universal parece llevar consigo la vida á todas partes, á imitación de lo que sucede con la sangre, en el organismo de los animales vertebrados.

Si como parece probable, es una verdad la opinión de muchos naturalistas, que suponen al globo en su conjunto, un inmenso sér viviente puesto en relación con los demás cuerpos celestes que flotan en el espacio, el agua es indudablemente el licor nutritivo y vivificante, encargado de transmitir al todo la actividad vital.

Dotada en alto grado de la cualidad disolvente para servir á los fines á que fue destinada, arrastra consigo los principios solubles con que tropieza á su paso, y ora brota bulle y diáfana con sales en disolución que la hacen exquisita y saludable, ora surge saturada de cloruro de sodio (sal común) para servir de necesario condimento al hombre y á muchos animales, y ora toma consigo principios muy activos que la dan propiedades medicinales en sumo grado, así es que podemos dejar sentado, que el agua no solo procura la vida de la naturaleza orgánica, sino que tiende

á corregirla ó mejorarla en ciertas condiciones.

Aparte de esas cantidades enormes de agua que hallamos en perenne movimiento, existen otras considerables también que congeladas en las cumbres de los montes y en las regiones del polo, dejan constituidos esos hielos eternos que en los primeros dan nacimiento á ríos caudalosos, y en las segundas forman con sus masas flotantes islas habitadas por anfibios, que parecen alargar los continentes del norte. No deja de ser chocante que el agua sólida mas densa que la líquida sobrenade en ésta, lo cual es debido á un fenómeno excepcional; mientras que su densidad crece hasta bajar á 4° sobre cero (Reaumur), vá disminuyendo cuando pasa de aquellos, porque al solidificarse, cristaliza en agujas, y se hace porosa; no de otro modo se mantuvieran en la superficie de los mares polares, esos colosales témpanos, que se licúan cuando llega hasta ellas la influencia calorífica del sol, porque sorbidos en su fondo, de seguro se acumularan unos á otros sin liquidarse hasta formar un mar completamente sólido.

La química actual ha venido con su análisis á multiplicar extraordinariamente su importancia en efecto; ¿cómo saber sin ella que en la composición de los vegetales y de los animales entra por mas de las tres cuartas partes de su peso total?

¿Cómo convencernos que en estado latente se encuentra en los sólidos inorgánicos contribuyendo á su cohesión y dureza? Para toda combinación es precisa su presencia, lo mismo que en las cristalizaciones, llamada entonces agua de combinación, ó agua de cristalización, por manera que se la encuentra hasta en el diamante, que es el sólido mas duro de todos los conocidos.

No concluiremos sin dejar aquí consignado que á su propiedad expansiva desarrollada por el calor, se debe esa fuerza incalculable, que dominada por Fulton hizo regular y segura la marcha de los buques, y nos traslada hoy día por la vía férrea á distancias sorprendentes.

Tal vez el génio ha conseguido encontrar en ella un medio de hacer una nación de todo el mundo, y una sola familia de toda la humanidad.

¿Quién sabe si por designio del Altísimo ha de venir un día en que se den la mano los que se dispersaron al pié de la torre de Babilonia!!!

JOSÉ R. GARNELO.

LA VILLA BORGHESE.

Las villas italianas son unas bellas quintas de recreo donde sus dueños pasan el verano, y las mas elegantes son las que se encuentran en los alrededores de Roma. Algunas, tales como la villa Panfilii y la villa Borghese, confinan con los muros de la ciudad eterna. La última es para los romanos un paseo muy frecuentado, donde entre otras distracciones pueden dedicarse á las delicias de la *tombola*, especie de lotería. El dibujo que publicamos de la villa Borghese representa el lugar llamado hipódromo, por su primitivo destino, donde hoy se juega á la *tombola*.

IGLESIA DE SANTIAGO DE ORIHUELA.

En el centro del arrabal Ròig de Orihuela y en la plaza de su nombre, se halla situada la iglesia de Santiago, cuya puerta principal de gusto gótico publicamos en este número.

La tradición asegura que á poco de la conquista de la ciudad por el rey D. Jaime I, se levantó la primitiva iglesia de Santiago en el sitio que ocupaba la antigua ermita de San Julian Mártir, iglesia que fue demolida en el siglo XVI para levantar la actual.

Al abrir una zanja para los cimientos de la capilla mayor se halló una imagen de Santiago de medio cuerpo, de mármol, que Madoz asegura que se conserva en un altar á la derecha del mayor dentro del coro con una inscripción, aunque el que escribe estas líneas no recuerda haber visto las citadas estátua ni inscripción en las repetidas veces que ha visitado la iglesia, si bien no puede negar rotundamente su existencia.

La nave de la iglesia es gótica, como la fachada, pero se han revestido los basamentos

REINO DE VALENCIA.



PUERTA PRINCIPAL DE LA IGLESIA DE SANTIAGO DE ORIHUELA.

de las columnas con tableros de piedra y se han desfigurado los capiteles; esta profanación quizá se llevaría á cabo al construir la capilla mayor.

La obra de esta capilla comenzó en 1554 y terminó en 1609; y aunque su arquitectura es de buen gusto no perteneciendo al género gótico, no armoniza con el resto de la iglesia. Se nota además la irregularidad de que toda la capilla se ha levantado fuera de la línea central del templo, un poco hacia la izquierda, quizá porque se pensaría en reconstruir por completo todo el edificio. Fue labrada por Marcelino Brantini, romano, y costó mas de 30,000 libras valencianas.

A los lados del altar mayor se ven las siguientes inscripciones, copiadas con escrupulosa exactitud:

A la izquierda:

D. O. M.
SACELLVM HOC MAX.
HISPANIARVM PATRONO
SACRVM ANNO DOMÍ.
MDLIII. INCOEPTVM FV
IT IVLIO III PONT. MAX.
CAROLO V. ROMANORVM
IMPERATORE AC HISPAN.
ET INDIARVM REGE
CATHOLICO.

A la derecha:

I. B. M.
PERFECTVM AVTEM
FVIT ANNO MDCVIII.
PAVLO V. PONTIFICE SVM.
PHILIPPO III. HISPAN.
ET INDIARVM REGE
CATHOLICO. FRATRE
ANDREA BALAGVER
HVIVS VRBIS EPISCO.
VIGILANTISS.
S. F.

Esta iglesia poseía una imagen de Santiago de plata con golpes de oro, fabricada en Valencia, de 1,000 onzas de peso, que desapareció durante la guerra de la independencia.

Los libros parroquiales solo alcanzan á 1550 ó 1554, y muchos documentos del archivo perecieron en un incendio que tuvo lugar á principios del siglo pasado.

Debajo del arco de la puerta principal se ven las armas de los reyes católicos que comenzaron la obra de la actual iglesia y las de la casa de Austria, en cuyo tiempo se terminó como hemos indicado.

La palabra *monta* del conocido lema de los reyes católicos, está escrita de este modo *ADNTA*, tal vez por ignorancia del artífice ó quizá por que las injurias del tiempo han alterado su primitiva forma.

R. B.

LA CASUALIDAD.

II.

A esa fortuna se llama casualidad.

Todos estamos unánimes y conformes en dos puntos esenciales de una misma cuestión, en la cual se encierra nada menos que el principio fundamental del movimiento humano.

Todos hemos convenido en que romperse una pierna, es una desgracia, y todos estamos conformes en que esa desgracia es muy fácil.

La mayor parte de las piernas que se rompen en este mundo, se rompen por casualidad; luego la casualidad es la cosa mas fácil del mundo.

Yo niego resueltamente este segundo término de la cuestión y me fundo en un hecho incontestable.

Yo digo: Si romperse una pierna fuera

fácil, dos terceras partes de los hombres, por lo menos, deberían estar cojos; es así que..... luego etcétera.

Romperse una pierna es sumamente fácil siempre que se reúnan todas las circunstancias necesarias para que la pierna se rompa; pero lo difícil aquí es la reunión de todas esas circunstancias: y eso es precisamente lo que hace la casualidad.

El que tenga paciencia puede observar en los hechos casuales la admirable precisión con que están cogidos todos los cabos; pues mirando bien, se vé que con una sola circunstancia que falte la casualidad no se realiza.

Yo no sé lo que á ustedes les sucederá, pero yo confieso ingenuamente que esto me tiene lleno de una estraña admiración.

La casualidad no es empírica; procede siempre con profundo y exacto conocimiento de las causas y de los efectos: hay en todos sus actos una hilación verdaderamente científica. Cada caso es un problema tan sábiamente resuelto, que el resultado no puede ser otro.

¿Qué es esto que llamamos casualidad?

¿Es que hemos tenido esa palabra como un velo para cubrir nuestra ignorancia?

A ella le atribuimos todo aquello que no entendemos ó que no queremos entender.

Hemos supuesto que existe en el orden con que todas las cosas están establecidas, una especie de elemento caprichoso que á lo mejor se mezcla en el curso de los sucesos interrumpiéndolos ó precipitándolos segun el humor con que se encuentra en aquel momento.

Cuando la casualidad produce un bien se le llama fortuna, cuando produce un mal, se le llama desgracia, cuando no produce ni un bien evidente ni un mal palpable, se le llama simplemente casualidad.

Si á un hombre le cae la lotería se dice: ¡qué fortuna! si se rompe una pierna se dice: ¡qué desgracia! si al pasar por una puerta hay un clavo que lleno de curiosidad saca la cabeza y nos rasga el vestido, decimos: ¡qué casualidad!

Al decir fortuna, desgracia ó simple casualidad, parece como que queremos dar á entender que ninguno de esos tres acontecimientos han tenido razon completa para ocurrir.

Y es que los sucesos tienen una lógica, y la razon humana tiene otra; es que pasan frecuentemente á nuestros ojos como viajeros misteriosos que callan á menudo de dónde vienen y ocultan siempre á donde van; es que por agudo que sea el entendimiento del hombre, rara vez taladra la primera corteza de las cosas: es que por mucho que mire, pocas veces consigue ver mas allá de sus narices.

Muchas veces el hombre dispone las cosas obedeciendo á impulsos desconocidos cuyo fin ignora.

Por eso vemos tantos planes perfectamente preparados salir al revés.

Hay en todas las cosas una parte siempre oculta al hombre y su razon no puede prever mas que lo que vé.

Poco antes de empezarse la batalla de Waterloo decia Napoleon: de cien probabilidades de triunfo tengo noventa y nueve.

En esa sola probabilidad que le faltaba se habia encerrado traidoramente la derrota mas formidable que registra la historia.

Ahora todo el mundo vé claramente que Napoleon le hubiera cambiado á Wellington las noventa y nueve probabilidades por esa sola probabilidad.

Es decir que hubiera cambiado todo su genio, toda su prevision militar, toda su audacia, todas sus posiciones, todo su ejército por aquella victoria.

Hé aquí cómo se mete la mano en un saco donde hay cien números y se sacan noventa y nueve sin dar con el que se busca.

Hé aquí como la casualidad se mofa del talento, de la prevision, de la gloria, de la fuerza y del génio.

Si esto es así, convendremos necesariamente en que la casualidad tiene mucho mas talento, mas sabiduría y mas génio que puede caber en la vasta inteligencia del hombre mas grande.

Y si ahora añadimos que la casualidad es una cosa estúpida, ciega, absurda, ¿qué es lo que nos queda que decir de la soberana inteligencia del hombre?

Son curiosos y admirables á la vez los continuos fenómenos que presenta la soberbia humana.

Por no reconocer el imperio de la Providencia hemos creado la tiranía de la casualidad.

Nos sometemos mas orgulosamente á la fuerza de un poder caprichoso y absurdo que al yugo supremo de la eterna sabiduría.

Creemos que la Providencia nos humilla y apelamos á la casualidad que nos insulta; es decir, que por no inclinar la cabeza ante Dios, doblamos la rodilla ante nuestra ignorancia.

Pero así como en el fondo de cada virtud está el principio de la recompensa, así en el fondo de cada vicio está el principio del castigo.

Por eso la humildad acaba siempre por enaltecer al hombre y la soberbia por humillarlo.

JOSÉ SELGAS.

MELODÍAS.

A TÍ.

I.

Alma del alma mia,
Niña sin par que el corazon adora,
Escucha la acordada melodía
La música sonora
Que mi labio te envía.
Escucha mi cantar, cantar suave
Del corazon nacido,
Que solo para tí canciones sabe,
Y no temas hallar en mis acentos
Palabras engañosas,
Plumas que lleva el soplo de los vientos,
Pues no hay frases bastante cariñosas
Para pintar mis puros sentimientos.
Arde en mi pecho del amor la llama
Con afecto profundo:
¿Quién como yo te ama?
¿Quién como tú querida en este mundo?

II.

Si estás dormida sobre el blando lecho
Yo te llamo, despierta;
¿No se agita tu pecho
Con sensacion incierta?
Es que te llamo yo; presta el oido
A mi canto de amores,
Que hacia tu corazon vuela atrevido
Como blanca paloma vuela al nido
Que tiene oculto entre aromosas flores.
Sobre tu brazo que al jazmin iguala
La faz de rosa apoya,
Y de tu boca, inestimable joya,
Una sonrisa celestial exhala,
Mientras que cruza por tu mente inquieta
Un dulce pensamiento:
—Ese vago rumor que puebla el viento
Es el canto de amor de mi poeta.

III.

¡Hermosa está la noche!
A lo lejos suspira el arroyuelo,
Abren las flores el cerrado broche
Y perfuman el suelo;
Gimen las auras en revueltos giros
A través de los árboles frondosos,
Modulando suspiros,
Quejas de amores, ayes misteriosos.
Azul el cielo está; blancas estrellas

El espacio tachonan,
Apariciones bellas
Que un mudo canto al Hacedor entonan.
Hermosa está la noche y triste calma
Contemplo sin embargo en torno mio;
Hermosa está la noche y en mi alma
Encuentro hondo vacío.
La luna no ilumina el firmamento
Y su ausencia á la tierra causa enojos;
Para calmar el ansiedad que siento
La luz me falta de tus dulces ojos!

IV.

Sobre el castillo que la altiva cumbre
Corona, como inmóvil centinela,
De la luna aparece la alta lumbre
Y en las aguas ríela.
El monte, el valle, la arboleda umbría
Encanto nuevo ofrecen,
Y con nuevos contornos aparecen
A la ardiente, agitada fantasía.
Sacude su letargo la natura
Y un murmullo de amor el aire llena,
Que ha derramado celestial ventura
De la luna la luz clara y serena.
Mas ¡ay! en tanto yo triste me agito;
Aunque la tierra miro trasformada,
Que para ser dichoso necesito
Tu celestial mirada.

V.

Si; necesito que al llegar la aurora
Salgas á la ventana
Pura y encantadora
Mas que el primer albor de la mañana.
Yo tengo para ti fragantes flores
Que se abrirán al despuntar el día,
Y un tesoro de amores
Que eterno vivirá en el alma mía.
Las flores guardan delicada esencia,
Aromas perfumados,
Dulces, como la paz de la conciencia,
Puros, como la brisa de los prados.
Pero yo para ti, blanca paloma,
Guardo otro aroma al que ninguno iguala,
Y es el perfume que mi amor exhala,
Es del cariño el celestial aroma.

VI.

Tú eres la luz del día
Que alumbra mi vivir; y el aura inquieta
Que refresca mi frente,
Y la grata armonía
Que inspira sus cantares al poeta,
Y el susurro apacible de la fuente,
Y el trino apasionado
Del ruiseñor canoro,
Y el sonido encantado
Que un ángel arrancó del arpa de oro.
Cuando á la luna miro
Allí te encuentro yo; tu nombre leo
En la nube que cruza en raudo giro,
En las olas del mar tu imágen veo
Y te siento en el aire que respiro.
Tú mi mente encadenas
Con lazos de diamante,
Para mi pecho amante
Tú, niña hermosa, el universo llenas.

VII.

Yo no puedo olvidarte,
Que es tu cariño parte de mi vida,
Y si mirara mi pasión perdida,
¿Cómo vivir pudiera sin amarte?

VIII.

Alma del alma, mi palabra nace
De un corazón que nunca mintió alevé;
Mi amor no es nube que aquilon deshace,
Es roca dura que la mar no mueve.
La luz del sol se estingue aunque renace
Tras de la noche breve,
Pero el amor ardiente en que me abraso
Es pura luz que no conoce ocaso.

RAFAEL BLASCO.



EL NUEVO AMOR.

A.....

Quiero morir por amarte
Y no vivir sin quererte.

Gil Polo.

Ay, que en el mar de la vida
Somos pequeña nave
Por las ondas combatida,
Y entre las ondas perdida
Porque su rumbo no sabe.

Audáz en él me lancé
Al viento de las pasiones,
La vela henchida, y bogué
En pos de las ilusiones
Que en lontananza miré.

Era puro su fulgor,
Su luz vaga, encantadora,
Como es al nacer la aurora
Con purpurino esplendor
Entre las ondas que dora.

Tomé por norte el rielo
Que su luz pura formaba
Sobre el mar, y con anhelo
Bogué y bogué, que pensaba
Llegar hasta el mismo cielo.

Ni adios dije á la ribera
En que vi la luz primera,
Y vi las primeras flores,
Y la encantada quimera
De los primeros amores....

¡Así la infancia dejamos
Playa de aromadas brisas,
Y tras otras caminamos
Do en vez de dulces sonrisas
Las lágrimas encontramos!

¡Así en el mar de la vida
Fue del corazón mi nave
Por el amor impelida;
Y en ese mar, ¡ay! Dios sabe
Cuánto padeció perdida!

Que es triste ver la ribera
Grata, hermosa, placentera,
Donde se anhela arribar
Y que nuestra suerte fiera
Nos vede siempre el llegar.

¡Cuánto al corazón allí
Amor y dicha ofrecía!
¡Y cuánto y cuánto sufrí
Cuando era imposible vi
Llegara la nave mía!

Desistí á tantos rigores
De arribar á aquella playa
Y me perdí entre dolores;
Que se pierde el que desmaya
En el mar de los amores.

A la playa de que huyó
Mi nave no ha de volver:
El faro aquel que siguió
Para ella se consumió
Y jamás se ha de encender....

Borrascoso quedó el mar
Y la noche quedó oscura,
Y bogando á la ventura
Fue mi nave sin cesar
Entre ondas de amargura.

Lloré entonces la ribera
En que vi la luz primera
Y vi las primeras flores,
Y la encantada quimera
De los primeros amores.

Lloré y canté las memorias
De mis brillantes ensueños,
De mis dichas ilusorias,
De los cándidos bellos
De imaginarias historias.

Mi nave desventurada
Perdida allá en alta mar,
Siempre de escollos cercada
Dejó al azar entregada
Sin rumbo cierto vagar.

Cayó el alma del sufrir
En la indiferencia suma
E igual me era el distinguir
Ondas de cándida espuma
O abismos en que morir.

Bogando así á la ventura
Me hallé un día de improviso
Ante tu dulce hermosura,
Y volví á ansiar la ventura
Y á soñar un paraíso.

No sé si un nuevo tormento
O el no probado contento
Hallaré en tan linda playa,
Mas bogaré con aliento
Pues se pierde el que desmaya.

Si, bogaré con afán,
Vuelto de amor á la vida;
Como la nave perdida
Si nuevos faros la dan
Una esperanza querida.

¡Ay, que la luz seductora
De tus ojos no me engañe!
¡No sea enseña traidora
Que en vez de salvar me dañe
Esa luz que me enamora!

Que tras la dicha de hallarte
Y el placer de conocerte,
Es tu amor la vida ó muerte,
Quiero morir por amarte
Y no vivir sin quererte.

EDUARDO ATARD.

UN DRAMA EN ALTA MAR.

NOVELA ORIGINAL

POR

D. SALVADOR MARÍA DE FÁBREGUES.

HISTORIA DE UNOS AMORES.

EPÍLOGO.

Vivimos en un siglo en que solo lo extraño
llama ya la atención.

Se ha apurado todo lo recto, lo noble, lo
racional, digámoslo así.

Por eso es preciso que las cosas sean
irregulares, anómalas y misteriosas para que
lleguen á ser comprendidas.

Decimos esto, porque chocará indudable-
mente que empecemos esta historia por el fin.

Pero nada mas lógico. Vamos á demos-
trarlo.

El fin de todo es la muerte. El personaje
principal, verídico, de esta historia ya no
pertenece á este mundo. Con su muerte fui-
mos poseedores de la historia de su vida.

Luego debemos empezar por el fin. Es
decir, por su muerte.

Así conseguiremos tal vez sirva de lección
para el porvenir á las que como la desgraciada
protagonista de nuestra historia, estén domi-
nadas por una desordenada ambición.

En la primavera de 186.... me hallaba
en la capital del Principado de Cataluña. En
las hermosas tardes del mes de Mayo, en que
tan grato es aspirar las embalsamadas brisas
de los pintorescos pueblos de la costa de Bar-
celona, me dirigía á uno muy próximo á la
ciudad Condal, bastante conocido ya por uno
de esos establecimientos destinados á la cura-
ción de los enagenados y que accidental-
mente corría en aquella época bajo la direc-
ción de mi amigo el joven y aventajado doc-
tor P.....

En mis frecuentes visitas á dicha casa
tuve ocasión de ver á una pensionista que
me llamó la atención de una manera vivísima.

Era una muger como de 36 á 38 años, de figura distinguida, de esas que respiran el buen tono y la elegancia, de esas que como se dice en el día tienen cierto *chic* que atrae. Su semblante, cubierto de una palidez nacarada, presentaba huellas de haber poseído una belleza no comun. Sus ojos negros, rasgados, demostraban con sus miradas mas que estravio de razon, una melancolia intensa, causa tal vez de su estado. Era comunicativa, no huía de los visitantes, y su única ocupacion era pasear por el gran jardin del establecimiento, aspirando el aroma de las hermosas flores que lo poblaban, ante las cuales se queda como en éxtasis algunas veces.

No pude menos de interrogar á mi amigo P..... sobre la pensionista, y por el momento solo pude saber que era española, viuda de un lord, que poseía una gran fortuna, que habia perdido á su marido yendo á la India con una comision especial de su gobierno, cuya pérdida habia causado su estado actual y que estaba atacada de una locura melancólico-periódica. Tuve que contentarme con estas noticias, pues los muchos quehaceres que tenía mi amigo le obligaron á dejarme. Quedándome solo en el jardin me aproximé á la demente que permanecía estasiada delante de un hermoso grupo de narcisos, y procuré trabar conversacion con ella. A mis preguntas se volvió, me miró como si despertase de un sueño, y leyendo tal vez en mis ojos la compasion que me inspiraba, me cogió la mano, la puso sobre su corazón y me contestó algunas palabras tan incoherentes é incomprensibles para mí y con acento tan triste, que desde luego comprendí que la causa de su locura era una afeccion moral muy intensa, quizá la pérdida de su esposo como creía mi amigo.

Desde aquella tarde procuré verla todas las veces que iba al establecimiento, consolarla con afectuosas frases algunas de las cuales comprendia perfectamente. En sus periodos de lucidez era ya otra, estaban mas marcadas en su semblante las penas que destrozaban su alma, y á pesar de los cuidados que todos la demostraban, comprendia que eran estraños los que la rodeaban y se mostraba mas reservada. Mi amigo P..... viendo mi solicitud por su pensionista que él creía dimanada de la curiosidad, no impedía que pudiese verla y hablarla, lo que hacia casi siempre paseando por el jardin, en lo que tambien nos acompañaba cuando sus obligaciones se lo permitian.

Una tarde se hallaba en el período de lucidez. Llegué al establecimiento un poco despues de lo que acostumbraba. La demente, cuyo nombre era Leonor, no esperaba ya sin duda á su segundo médico como me llamaba, y se habia retirado á uno de los dos cenadores que habia en los ángulos del jardin. Quise sorprenderla por ver lo que hacia y me acerqué de puntillas. Estaba besando un retrato, una miniatura que por la distancia no pude distinguir bien, aunque me pareció que era de hombre. Corroborome mas en mi idea el oír la pronunciar por dos veces el nombre de Arturo. En esto se apercibió de mi presencia y guardó el retrato precipitadamente en su pecho, así como un rollo de papeles que tenía á su lado sobre el banco en que estaba sentada. Iba á retirarme al ver esta accion, pero se levantó y vino hacia mí para reconvenirme por mi tardanza. Su voz era dulce y agradable como siempre y su mirada revelaba mas tristeza que nunca. Aquella tarde deduje yo lo siguiente: que sus padecimientos eran mayores cuando mas despejada estaba su razon, y que por consiguiente la locura era para ella un beneficio. Pregunté á P..... si sabia el nombre de su marido, y me dijo que se llamaba lord Guillermo N.... Entonces se abrió una nueva puerta al misterio que para mí rodeaba á aquella muger. El nombre Arturo,

el retrato y los papeles encerraban una historia que me interesaba conocer.

La primavera tocaba á su término. Los calores del mes de Junio empezaban á dejarse sentir de una manera notable. A pesar de esto continuaban todas las tardes mis paseos á la casa de enagenados. P..... me dijo un día que no podría ver á Leonor porque se habia quedado en cama. Una pericarditis crónica que padecía ya mucho tiempo, se habia agravado con el calor y ofrecia algun cuidado. Preguntéle su opinion, y me contestó que era muy difícil que se salvase, que él sentiria muchísimo no poder prolongar su existencia, porque á mas del interés que yo le habia hecho tomar por ella, el establecimiento perderia con su muerte una de las mejores pensionistas, la mas cara. Increpé á mi amigo este sentimiento; me dió razones que no me convencieron pero que me hicieron callar, y me marché volviéndosela á recomendar y maldiciendo interiormente la maldita codicia, el despreciable interés que ahoga en su cuna todos los sentimientos generosos.

Con razon profirió un santo una admirable sentencia que en el día es una gran verdad: *Dinero, rival del cielo.*

Muchos dias trascurrieron sin que pudiese ver á Leonor. P..... me daba cada dia peores noticias, hasta que una tarde, al apear me de mi carruage, encontré á la puerta del establecimiento la carretela del cónsul inglés. En la casa reinaba la mayor agitacion. Pude ver á P..... un momento y me dijo que habian viaticado á Leonor y que probablemente no pasaria de aquella noche. Salí desolado, con la amargura en el alma. No sé por qué, pero aquella muger me interesaba. En el poco tiempo que hacia que la trataba habia llegado á quererla como á una amiga verdadera, quizá tanto como á mi hermana querida la que goza de la presencia de Dios.

Al dia siguiente leyendo los periódicos vi un pomposo anuncio en que el cónsul inglés invitaba á todos los de su nacion, amigos, etc., á los funerales de Lady Leonor, condesa de N..... Vestime maquinalmente de negro y de la misma manera me dirigí á la iglesia en donde se celebraban y asistí á ellos confundido entre los convidados y curiosos. Cantóse una misa de Mozart que ya en otra ocasion me habia hecho derramar lágrimas. El cadáver de Leonor, colocado en un suntuoso ataúd de terciopelo negro galoneado de oro y medio envuelto por un rico paño mortuorio de la misma tela recamado de oro y en cuyo centro campeaba un grande escudo, se divisaba en medio de la nave sobre un magnífico catafalco rodeado de gruesos blandones. Concluido el oficio salí del templo y en el átrio tropezé con P..... vestido tambien de negro. Preguntéle si era de los que la acompañaban al cementerio, y me contestó que sí; le pedí permiso para acompañarle, y me lo concedió. Hicele entrar en mi carruage y seguimos al coche fúnebre en el que ya se habia colocado el cadáver. Una larga fila de carruages, precedidos por el del cónsul inglés, acompañaban á su última morada á aquella muger que para todos era Lady Leonor, condesa de N..... y para mí una desventurada victima tal vez sacrificada por la ambicion de un padre ó por alguna otra causa siempre sensible.

Llegados al cementerio, procedióse al acto de dar sepultura en un magnífico panteon de mármol de Carrara y bronce dorado, que á costa de una suma considerable habia dispuesto el cónsul en poco mas de treinta horas. Pude contemplar aun por última vez las facciones de aquella Leonor que tanto me interesó desde el primer día que la ví. Su semblante espresaba una tranquilidad tal, que inducia á creer que los consuelos de la religion habian cicatrizado sus llagas en sus últimos momentos y que habia muerto feliz. Mi amigo P....., auxiliado de otro compañero

y de los correspondientes practicantes, la habia embalsamado. El bálsamo inyectado en su cuerpo detuvo la descomposicion cadavérica, y á pesar del calor parecia mas una persona que dormia tranquilamente que un cadáver. Yo mismo me hubiera formado esta ilusion á no verla rodeada de todos los aparatos fúnebres inherentes y propios de la mansion en que nos hallábamos. Rezado el último responso, procedióse á dar sepultura al cadáver. El cónsul y el vice-cónsul como canceller levantaron acta y la ceremonia quedó terminada. Salí del cementerio apoyado en el brazo de P..... con el que tenía un resentimiento por no habérmela permitido ver siquiera una vez en los dias que estuvo enferma. Mi amigo debió de comprenderlo, porque me ofreció reparar su falta.

Efectivamente, cuatro dias despues le ví entrar una mañana en mi casa, y despues de saludarme y estrechar mi mano, me entregó un rollo de papeles atados con una cinta negra, un librito de memorias con tapas de plata, y un retrato, una miniatura, la que besaba Leonor la tarde que la sorprendí en el cenador del jardin. Di un grito de alegría al verlo y abracé á mi amigo P..... con reconocimiento. Este habia adivinado mi deseo y me hacia poseedor del secreto de las misteriosas penas de Leonor, entregándome lo que tanto habia deseado. Al entregármelo me hizo prometer variar los nombres si acaso queria escribir algun dia la historia de Lady N.....

Aquellos papeles escritos en varias épocas con diversas tintas y en los que se notaban huellas de lágrimas, eran para mí un tesoro. El retrato era una bellísima miniatura que representaba un jóven teniente de ingenieros españoles. El libro de memorias que debió de pertenecer á los N.... porque tenia grabado en las tapas un escudo de armas, rodeado de las insignias de la orden de la Jarretiera, estaba escrito en inglés, y contenia notas y apuntes al parecer.

De aquellos papeles, leídos con detencion, he sacado esta historia, escrutinio del corazón de una muger mas ambiciosa que insensible. Antes de saber sus penas la queria, despues la compadece.

Ahora el lector que quiera enterarse de la historia de Leonor, tendrá que convenir conmigo en una gran verdad. La mano de Dios justiciero castiga siempre tarde ó temprano nuestro miserable orgullo, nuestra despreciable ambicion. El avaro que niega al pobre el óbolo de la caridad, ve perdido su tesoro en manos de una persona que odiaba. La muger que ha despreciado el verdadero amor, el amor único de la vida, desea este amor, y lo desea con mayor vehemencia cuando un abismo la separa de él, cuando es ya un imposible. El suplicio que causa esta situacion es inesplicable. ¡Dichoso el que halla su término en una muerte próxima, que siempre es bienhechora!

El dolor es una agonía sin muerte, como ha dicho muy bien Fernán Caballero. Los males del alma solo hallan la curacion en la tumba.

Hé aquí la historia de Leonor.

(Se continuará.)

Por todo lo no firmado:
LUIS FABRA Y CAVERO.

PROPIETARIO D. G. F.

Editorresponsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.